

acerca del ministerio en las comunidades de origen calvinista corrientes —aunque cada vez menos— en la teología “ad usum”, son tópicos insostenibles en una confrontación científica. Sin que ello signifique la menor cesión táctica de la verdad católica. Citemos en este sentido la obra del teólogo católico A. GANOCZY, *Calvin, théologien de l'Eglise et du ministère* (París, Cerf [col. “Unam Sanctam”], 1964) que v. A. reconoce haber empleado poco por tener ya terminada la investigación al aparecer este libro (cfr. p. 12).

En cualquier caso, *Le saint ministère* es una invitación a los ecumenistas católicos para profundizar en la propia doctrina acerca del ministerio y, sobre todo, para dar razón —tener “explicaderas”, dice el vulgo— de lo que realmente piensa la iglesia de Roma hoy y de la “convicción” que tenía en el siglo xvi cuando dijo *no*, en conciencia, a la Reforma protestante.

PEDRO RODRÍGUEZ

ENRIQUE VALCARCE, *La teología moral en la historia de la salvación*, Studium, Madrid 1968, 611 págs., vol. I.

El ilustre profesor del Seminario de Madrid, acaba de dar a la luz pública el primer volumen de un Manual de Moral en el que trata de llevar a la práctica la recomendación del Concilio sobre la formación teológico-moral de los sacerdotes.

El propósito del autor merece, por tanto, un elogio sincero, ya que hasta ahora no se ha escrito ningún nuevo tratado de Moral. El reciente libro de Van Kol, aunque recoge la bibliografía de los últimos años, tiene una orientación y una sistemática completamente clásicas.

¿Hasta qué punto esta nueva obra del canónigo madrileño es realmente *nueva*? Según sus propias palabras este trabajo no es más que un primer intento que habrá de mejorarse con las sugerencias que recibía.

Juzgar la obra en detalle exigirá un espacio del que no dispone la revista. Baste decir que es original en algunos aspectos, con cierta modernidad en la forma, pero que en el fondo está fuertemente anclada en la tradición casuística.

Es interesante la incorporación de dos capítulos sobre la historia de la salvación; de otro, sobre la dignidad de la persona humana; y de unas páginas sobre la teología de la revolución.

Resulta lamentable el gran número de erratas que afean la obra. Digamos, por último, que la bibliografía podría haber sido ordenada de modo más adecuado.

J. LÓPEZ NAVARRO

FUCHS, JOSEPH: *La Moral y la Teología Moral postconciliar*, Barcelona, Herder 1969, 149 pág.

El libro es el conjunto de tres ensayos, dos publicados en 1965 y 1966, y otro inédito, texto de una conferencia pronunciada en Chicago en 1966;

la reunión de estos estudios viene justificada por constituir una serie de reflexiones en torno a la renovación de la Teología Moral, tomando base en las declaraciones del Concilio Vaticano II.

El dato fundamental a tener presente en esta tarea es puesto, acertadamente, en el reconocimiento explícito que el Concilio ha hecho de la universal vocación a la santidad en la Iglesia, de modo que cada fiel es destinatario de “una llamada a la santidad perfecta, a la perfección de la caridad, a la plenitud de la vida cristiana... a cada uno según su estado y condición, según los propios dones y gracias recibidas” (pág. 21). Es este, insiste el P. Fuchs, el elemento más importante de las “directrices dadas por el Concilio relativas a la moral cristiana”: remitir “radicalmente a Cristo y a nuestra vocación en El”, por virtud de la cual “el entero pueblo de Dios está llamado a la plena perfección y santidad cristianas”, cuando “se trata de dilucidar lo que constituye la esencia de la moral cristiana” (págs. 91, 121 y 122).

El autor, en rápida sucesión, va señalando los principales temas planteados —y apuntando algunas soluciones, no siempre de igual valor— a un estudio de la Teología Moral con esta perspectiva: importancia de que se nutra vivamente de la SE., función de la casuística, relaciones con la Ética, la Dogmática y la Antropología, con las doctrinas morales no católicas, su contacto con el mundo, etc.

Probablemente, el punto objeto de más meditadas reflexiones lo constituye el examen del lugar que corresponde hoy a la ley natural en el desarrollo de la Teología Moral: el Concilio, al poner a Cristo como centro de la Teología Moral, no quiere que se haga una abstracción sobrenaturalística, sino que pide una “teología moral del hombre, que contenga, por tanto, la ley moral natural y que no sea una teología del mero hombre, sino del hombre cristiano, o teología moral del hombre llamado por Dios en Cristo” (pág. 18), de modo que sería “un sobrenaturalismo inhumano y extraño al mundo pretender descartar de la moral cristiana la moral de la ley natural” (pag. 104), que es innegablemente parte integrante del “todo de la ley moral cristiana” (pág. 143).

R. GARCÍA DE HARO

CHRISTIAN DUQUOC y JEAN-PAUL AUDET *El hombre mañana*, Salamanca: Ed. Sígueme 1968, 131 p.

Este libro escrito por dos conocidos dominicos, los PP. Duquoc y Audet, intenta ser respuesta a una actitud que empieza a presentarse como atormentadora a una gran parte del pensamiento teológico actual: la Física y la Biología son las ciencias del futuro que están amenazando el dogma y la moral.

Para no pocos pensadores, la ciencia y la técnica se están convirtiendo en los ideales máximos de la humanidad, hasta el punto de parecer que el único ideal para el hombre de nuestra época es el conocimiento científico del hombre y del cosmos, sin apertura posible a la trascendencia.